

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 5
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en las
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: *L. Victor Balaguer.*

TOMO II.

MARIA Y ROBERTO.

I.

Era un amor sublime, uno de aquellos amores que nacen, crecen, abrasan y se perpetuan en el corazon de una muger. Contados eran los minutos y cada uno de ellos era una llamarada que iba creciendo á medida que iban sucediéndose, cada vez con mas furia, cada vez con mas intensidad. Maria es una niña que ansia flores, se desvive para cuidar lasavecillas que revolotean en su cuarto. A un colorin le llama Roberto y el es, el que mas caricias recibe de ella, le acerca su pico á la boca y le prodiga besos y mimos sin fin.

Roberto quiere á Maria, la ama

con delirio, la idolatra y no pasa una hora que no repita su corazon el nombre de Maria con un entusiasmo casi religioso. Es una de aquellas constituciones que en su organizacion han recibido la fuerza, la animacion, la vida del alma con un vigor harto desmentido por su apariencia de niño, por la falta de carnes. Su corazon siente prodigiosamente, su cabeza es volcánica; atrévase cualquiera á llamarle raquíptico, endeble, ú otra cosa cualquiera que indique la carencia de fuerzas físicas y verá relucir sus ojos cual dos ascuas de carbon, levantarse de puntillas, cerrar los puños y frunciendo las cejas retratará la indignacion, la rabia de que está poseido su pecho. Esto no será no-

tado por el impudente que se lo eche en cara; mas el observador distingue esas señales que dejan indelebles sulcos en una fisonomía que las espresa con frecuencia.

II.

—Maria, sabes que es terrible sentir dentro de sí mismo valor y no encontrar un brazo que obedezca al alma! Yo te amo mas que á mi vida, pero como podré defenderte de los insultos que quizás recibirás de esa sociedad que no comprende nuestro amor? ¿Como te pondrás bajo la éjida de un hombre que no podrá ampararte en los quebrantos que sufras? ¡ Maria, Maria!! Estos pensamientos amargan la dulce perspectiva que entreveia mi amor, ahogan las inspiraciones que produce la imaginacion al recordar tu hermosura.

—Roberto, porque estos pensamientos! que necesidad tengo yo de tu brazo, ni quien ha de insultar á tu amante, á tu esposa? No es bastante nuestro amor para escudarnos en el mundo? No deliramos á nuestras solas sin que nos turbe el murmullo de la muchedumbre? Roberto! Yo te amo mucho, bien lo sabes, y cuando alguno me diga una cosa mala ó indecorosa, responderé con orgullo, oh! si, con orgullo Roberto! yo soy la esposa de él, respetadme y..... no lo dudes, ellos respetarán siempre al elegido de mi corazón.

—Muger, tu alimentas esas ilusiones porque no conoces al mundo. Mucho bueno tiene el mundo, pero hay mucho ceno en él; el que como yo ha sido burlado mil veces y engañado con mi buena fé, se le convierte en hiel la dulzura de esas ilusiones. No comprendes tu el tormento del que ama con frenesí, de-

seando ser grande, colosal, para tener mas holocaustos que ofrecer á los pies de su querida. Oh! yo ambicionaria un trono para dártelo, hermosa.

—No tortures mi corazón, querido mio, cien veces te lo he dicho, no me basta tu amor? ¿no tengo bastante con un corazón en que reinar? que me importan las grandezas humanas, si en ellas solo hay egoismo y frialdad? No quiero mas trono que tu pecho, ni mas brillo que el de tus ojos.

—Santo es tu amor, querida, puro como una caricia de niño. A tu lado siento en el alma tranquilidad, el pecho goza una de aquellas inefables venturas que tan solo pueden gozar los ángeles del Señor. Maria! deja que repita que te amo, porque esta palabra encierra para mi toda la armonia, todo el placer, que puede imaginarse. Oh! yo no daria una sola de tus sonrisas por un imperio ni una mirada por un tesoro.

—Roberto, yo te amo!

—Maria te amo!

Luchaba el sol con las sombras y sus últimas tintas daban un color azafranado-oscuro á la habitacion de Roberto y Maria. Alumbró de repente un rayo de sol dorando por un instante el aposento, sin duda para presenciar aquel religioso canto que dos almas elevaban al cielo, bañadas de aquella inefable ternura propia solo de un amor puro. Si poesia y belleza habia en aquel cuadro desnudo de accidentes, el rayo del sol animóle, la brisa errante por el cuarto dábale el claro oscuro, y la hora solemne, el marco.

Espectáculo sublime! Dios desde lo alto bendecia las lágrimas de dos seres que lloraban de placer: aquel

apósito era sagrado, como la gruta de un anacoreta: era inaccesible á los demás, como el tabernáculo del Señor.

Todo callaba á su alrededor, el ligero céfiro apenas movía una hoja y ni un trino de las aves vino á turbar el solemne silencio que reinaba en aquella estancia; oíase á lo más el leve suspiro del corazón. Aquel coloquio mudo, rápido y expresivo, decía más que todas las palabras, era más elocuente que aquel sol, aquella brisa, y aquel aposento.

III.

Maria acababa de cambiar las flores de sus jarros, había limpiado ya el fino plumage de los pajaritos que revoloteaban en su cuarto y acababa de dar el beso á su lindo colorín Roberto. El perfume de que estaba impregnada aquella estancia era de inocencia; la fragancia que despedía era de amor. Un hombre de estos que tienen el pecho lleno de positivismo no hubiera comprendido lo grande de aquel aparato; solo un amor santo veía en él su digno altar.

Pero oyes en la calle ruido, gritos y tumulto. Maria se sobresalta y no sabe á que atribuir esa turbación que la ha sobrecojido. Sin embargo Roberto había de venir antes de las diez y estas habían sonado lúgubres y pausadas en el reloj de la catedral.

El tumulto iba creciendo y la pobre Maria sencilla y graciosa asómose al balcón para satisfacer su curiosidad... Mas en ella mira á Roberto desgredado y pálido de rabia que cosía á puñaladas á otro joven de su misma edad. Al distinguir la catástrofe el labio iba á pronunciar una palabra y solo resonó un sordo

gemido. Maria quedó petrificada en el balcón.

La justicia prendió al asesino y mandó recoger al herido. Entonces Roberto divisó á Maria pegada en el balcón, cual una estatua de mármol sin una mirada en los ojos, ni una sonrisa en los labios. Oh! exclamó entonces, cuidadla! mirad, ella morirá... Y la palabra perdióse en su garganta. El aspecto de la muerte hirió la imaginación del pobre Roberto y aquel corazón grande se comprimió hasta caer desmayado.

Llevaronle á la cárcel sin sentidos y los vecinos acudieron al socorro de Maria. Esta recobró á fuerza de antiespasmódicos el uso de los sentidos y no pudo tenerse en pié. Aquella muger había desfallecido y como un rayo aquellas escenas habíanle asfixiado el corazón.

IV.

Dentro un edificio hermoso, de estos edificios que la filantropía de los modernós ha levantado con fausto para emblanquecer el negro crimen de los hombres oíanse risotadas y murmullos. Aquella algazara era producida por uno de estos infelices maniáticos que con una filosofía desnuda y árida es el reflejo de aquella locura fúnebre que aterra el corazón. Un loco amante de los cementerios, asido como una malva á los sepulcros nos hace huir de su lado y evitamos su encuentro, mas un demente cuyas ideas sean festivas y que de un momento á otro nos diga una verdad por más amarga que esta sea, el alma siente su fuerza, su intensidad, y olvida por un instante que aquella proceda de una cabeza destemplada. Aquel hombre pues enigmático y alegre cuyas ideas habían sido hasta en-

tonces chistosas, cambia de repente la fisonomía, hace un gesto horrible y con un acento sombrío esclama.

« Mi misión es grande! mortales! oid! escuchad!

— Iban á repetir las carcajadas del patio, mas escucharon todos al demente que les imponía silencio con el acento de convicción que proseguía diciendo:

« La estrella de la mañana brillará sobre la oscuridad, como la reducida luz de una bujía en la nave de un templo inmenso.

¡ Hija del dolor! póstrate ante la cruz porque ella simboliza las lágrimas de tu corazón.

« Estremécete al verla tinta en sangre, porque aquella sangre es de un inocente.

« Oyes el estertor de la víctima ilustre y retrocedes de espanto! Horrorízate, porque aquella agonía es la del que besa á su verdugo y entona por él una ferviente deprecación.

« Aquel beso y aquel cántico son la luz que resplandece sobre el abismo de los crímenes de la humanidad.

« María domina después de Dios á los hombres.

« El Gólgota como el Sinaí nos ha dado la vida.

« Cantemos á la muerte porque ella nos dió la existencia!

Cayó sobre el antepecho de la reja el inspirado profeta, y un silencio sepulcral sucedió á la algazara de los presos. Aquellos hombres descarados, sucios, y horriblemente asquerosos, callaron ante la improvisación de aquella alma herida de muerte, estraviada por el furor de las pasiones.

(Se continuará.)

Francisco de Paula Fornas.

A LA MUERTE DEL NIÑO

ARTURO S.**

Faltábale un ángel, faltábasle tú.

ENRIQUE GIBERT.

¡ Pobre niño! tan temprano la muerte te marchitó, que no gozaste del mundo ni la dicha ni el amor.

Mas ¡ ay!... no te pese, niño, que un sensible corazón por un porvenir de amores halla un siglo de dolor.

Bien hayas tú, bello niño, que la muerte marchitó, porque le faltaba un ángel junto al trono del Señor.

Bien hayas tú, bello niño, que en tu infantil ilusión no conociste el pesar que mi pecho desgarró.

No conociste el volcán terrible y abrasador, que en mi corazón sensible de oculta llama prendió.

Que si hay un cielo de dichas, hay en cambio de ese don un infierno de pesares y un purgatorio de amor.

Bien hayas tú, bello niño, que la muerte arrebató, cual el huracán furioso troncha el tallo de una flor.

Bien hayas tú, bello niño, que en tu celeste mansión las dichas y los amores van exentos de dolor.

El Señor tendiera la vista en el mundo, cual ángel te viera, cual iris de paz; te alargó su mano tan bella, tan pura, que al ver tu hermosura no cupo dudar.

Unirás tu voz hermosa

á los ángeles del cielo,
y plegaria melodiosa
elevantas al Señor,
que es muy grata la plegaria
del que huyó de aquí inocente,
del que no aspira el ambiente
de este mundo engaador.

Dulces serán tus cantares
en tan celeste morada,
y del Señor emanada
dulce será tu oracion.

Hermosa será la lira
que penderá de tu cuello,
que todo es dulce y es bello
del Señor en la mansion.

Y si bondoso el Eterno
te escuchase complacido,
si su acento tan temido
se dirigiese hácia tí,
ruégale entonces, oh niño,
por un mortal, por un hombre,
sin porvenir y sin nombre,
ruégale entonces por mí.

El Señor tendiera la vista en el mundo,
cual ángel te viera, cual iris de paz;
te alargó su mano, tan bella, tan pura,
que al ver tu hermosura no cupo dudar.

Victor Balaguer.



UNA ESCURSION MINERA.

Hubo un tiempo que en mi país, como en todos los demas, hizo palpitar de gozo á los corazones ambiciosos y á los no ambiciosos tambien, el alagüeño furor de esplotar minas. Por todas partes deslumbraban los reflejos de lucientes picos y azadones al mismo tiempo que la repetida denotacion de los barrenos aturdia al no avisado. A cada paso observábase con horror la temeridad de aquellos hombres que, con la vida suspendida de un hilo, se introducian atrevidos, en las entrañas de la tierra en busca de un miserable metal que no habian de encontrar. Al

que de repente se le hubiese trasladado allí sin que estuviese orientado de cuanto se pasaba hubiérase creido que poseidos aquellos hombres del sobrado orgullo, que en otro tiempo induje á su misma raza á levantar una Babel para llegar al cielo, ahora pretendian con profundas escabaciones llegar al núcleo incandecente é indagar allí lo que al *pigmeo hombre* solo le es dado suponer.

Este furor tuvo su término como todo lo tiene en este mundo, y en particular lo que entra con tanto estruendo.

Tres cosas contribuyeron á la decadencia de las minas; la poca intelijencia de los esplotadores, la mala fe de los negociantes de acciones y las *consecuencias* de tener una de ellas.

Veianse numerosas carabanas cruzar caminos y varedas, escalar y decender montañas todo para ir á visitar una mina en la que interesaban por un décimo de accion; y esto no podia hacerse sin dejar al olvido por algunos dias sus precisos quehaceres ni dispensarse de los gastos de bagajes y carga de estos; que no era de reactivos, sondas, brújulas y microscópios, pero si de pollos, jamones y artículos por el mismo estilo, que aunque no son tan científicos como aquellos son mas confortantes. Todo esto sino adelantaba los trabajos de la mina esplotaba los bolsillos de los interados, y algunos hubo que con el último maravediz perdieron el seso: á esto es á lo que yo llamo *consecuencias*.

Multiplicadas romerías á este objeto, dieron en aquel entonces orijen á otras tantas anécdotas, que se hacian mas ó menos curiosas segun su esencia ó la profusion de adornos con que eran presentadas á la órden del dia. Me abstendré de hacer un relato de todas, porque seria muy penoso trabajo y la mayor parte ofrecerian poco interes; solo sí procuraré, los mejor que me sea permitido, recordar una que me ha parecido la mas curiosa.

Era un dia de verano de estos que se presentan entre claros y oscuros, verdadera imagen de la duda: el sol

dejábase ver por intervalos sin poder apenas disipar la densa niebla que coronaba las montañas que forman cordillera describiendo un semicírculo al rededor de Tarragona. Serian las seis de la mañana cuando salian de aquella ciudad un grupo de personas de varios sexos y condiciones; al verlos y con ellos sus accesorios no habia necesidad de preguntar cual era su objeto; todo indicaba allí una *expedicion minera*. Efectivamente iban á visitar una mina de *galena*, con pretensiones de plata, que se trabajaba en las montañas de la Selva. Despues de andar la mayor parte de la mañana llegaron á una casa de campo no muy distante de dicha villa y propiedad de uno de los expedicionarios; allí comieron y despues marcharon á cumplir el objeto de su viaje: es decir, concluyeron por donde debian haber empezado. Al salir observaron ya que el cielo se iba encapotando y que gigantescas nubes se agrupaban caprichosamente sobre el cabo de Sallou, señal infalible de lluvia en aquel pais; pero creyendo que estaba distante aun y que les sobraria tiempo para hacer su viaje, fueron sin temor marchando hasta llegar á su Perú. Allí los trabajadores les enseñaron unos trozos de mineral (los peores por de contado) en los que ejercitó cada cual sus conocimientos mineralógicos. Unos veian la plata pura, otros relucir el oro, quien llevándolo mas lejos contaba ya la renta diaria que iba á producirle su cuarto de accion, sin que ninguno atinara en que era aquello un pobre *barniz* que no valia ser explotado. Concluido este loco examen y llevándose su correspondiente pedacito de mineral cada individuo, y dos las individuos, emprendieron otra vez el camino de la casa en donde habian comido.

Al poco rato de andar, el viento arreciaba con mucha fuerza y empezaban á desprenderse gruesas y espesas gotas de agua; por instantes aumentaba la tempestad; una oscuridad

tenebrosa reinaba por todas partes; apenas se distinguian los objetos á corta distancia y estos á favor de la luz de los relámpagos que alumbraba la escena con una claridad espantosa.

Por un movimiento espontáneo de galantería y muy propio en tales casos, cada caballero pasó á ofrecer sus servicios á una de las señoras. Hay quien ha supuesto malicia en la eleccion, pero yo no pienso así porque jamas interpreto. Sea de esto lo que fuere es el caso que, como si los elementos solo aguardaran aquella señal, empezó á llover, ó mejor á diluviar, de un modo horroroso: allí fué la dispersion general; unos se entraron en el bosque divagando á la aventura, otros se volvieron atras, y hubo quien mas feliz ó mas práctico en el terreno pudo llegar á la casa de campo. El que primero lo hizo dió providencias para buscar á los demas, y al efecto salió gente con achas de viento, y por este medio fueron reuniéndose todos, menos una pareja que no pudieron dar con ella en toda la noche. Esta pareja habia tenido la desgracia de tomar direccion contraria á la que debia. Ellos confiesan haber visto las luces de los que iban en su busca, pero que como aparecian y desaparecian por entre los árboles creyeron que eran las de los relámpagos. No falta quien tuvo esto por farsa, yo á lo dicho me atengo.

Dificil seria pintar lo que padecieron aquellos desgraciados espuestos toda la noche á la mas cruda de las tempestades: calados y rasgados sus vestidos, sin calzado, desgarradas sus carnes por las espinas del bosque é innumerables caidas que habian sufrido, se echaron en el suelo rendidos de tanta fatiga, y allí aguardaron la venida del nuevo dia.

Siguiendo la ley general que une á los compañeros de infortunio, desde aquella desastrosa jornada la amistad de nuestra pareja se ha afianzado con vínculos indisolubles; pero á pesar de

esto jamas han querido tomar parte en ninguna otra *espedicion minera*.

Al amanecer del dia siguiente cuando la comitiva en mayoria trataba de ir en busca de su fraccion extraviada, compareció esta, y al entrar el portal de la casa fueron recibidos por un aaaaa..... prolongado y en coro. Esta unánime demostracion de *senti-*
miento era producida por la vista de los desencajados rostros de los recién llegados; en ellos se veia pintada una *noche de sufrimientos*.

La caravana emprendió otra vez el camino de Tarragona, no con aquella alegria del dia anterior, sino con una tristeza inesplicable. Solo algunos *cuchicheos* interrumpieron el silencio de aquella jornada.

Una cosa me resta decir á mis lectores, que en parte la tienen bien sabida, y es que las minas de mi pais han dado tan malos resultados como pésimos artículos.

J. Mañé y Flaquer.



REMITIDO.

EL ARABE.

Mi lanza y mi corcel son mi fortuna,
y es mi patria el desierto abrasador:
libre he aprendido á ser desde la cuna,
y dueño no conozco ni señor.

Vivo en el ancho y arenoso espacio
dó no hay tiranos ni oprimida grey:
una tienda de tela es mi palacio,
y en ella habito mas feliz que un rey.

Cruzar me es dado en mi troton brioso
ecento de cuidados y ambicion
del desierto hasta el límite ardoroso
sin encontrar en él oposicion.

Que es patrimonio de la tribu errante
el vasto llano, y al cruzar por él
un tributo me rinde el caminante
desde el creyente leal hasta el infiel.

Del sol bajo los fúlgidos reflejos
puedo tambien mi vista recrear
mirando las pirámides al lejos
con sus puntas las nubes tropezar.

O ya la esfinge de inscripciones llena
que abarca del desierto la estension
ó las columnas de rojiza arena
que levanta el terrible *simoon*.

Bajo las palmas que en los oasis crecen
puedo mis lacos miembros reclinar,
y con sus frutos que dó quier florecen
tambien me puedo sobrio alimentar.

El desierto atravieso cada dia
en él viendo ya al tigre ya el leon
correr fugaces á la vista mia
á sus ántros en torpe confusion.

Y cuando el sol declina hácia su ocaso
en su veloz, continuo caminar
tambien de mi corcel aprieto el paso
y dichoso me torno al adoar.

Allí esperando mi regreso, ansiosa
cubierto el bello rostro de rubor,
está mi Eadi cándida y hermosa
que me prodiga su leal amor.

Ebrio de gozo en su regazo, olvido
al mundo entero y á mi Dios tambien:
que no tengo otro objeto mas querido
que de Eadi el amor, mi solo bien.

Y á tu lado dó ví la luz primera
y en el desierto dó empecé á vivir
quiero alegre pasar mi vida entera,
y su fúlgido sol ver al morir.

Mi lanza y mi corcel son mi fortuna
y es mi patria el desierto abrasador:
libre he aprendido á ser desde la cuna,
y no conozco dueño ni señor.

Madrid Abril de 1845.

HIPÓLITO PEREZ VARELA.



Consecuentes á lo que dijimos en el prospecto de esta segunda serie, insertamos á continuacion, y con el mayor gusto, el siguiente artículo debido á la pluma de un estudioso jóven que nos honra con su amistad.

No dudamos que será leído con interés por los que se dedican al hermoso estudio de las ciencias naturales.

M.

HISTORIA NATURAL.

(ZOOLOGIA.)

FENÓMENO ORNITOLÓGICO.

Muy curioso es observar un fenómeno en los animales vertebrados ovíparos de sangre caliente por ser estos los que menos presentan al observador ridiculeces en su estructura, y especialmente el individuo á que hago referencia, que segun mi modo de ver es procedente de la clase aves, familia *colombinas* género *palomas*. Se le nota una sorprendente estravagancia en su parte abdominal, cuya region presenta á mas de la regular configuracion cuatro estremidades colocadas á pares, y en forma de pies, constando cada una de sus partes respectivas y propias á dicha clase; las del par anterior son enteramente desarrolladas y corpulentas, sirviendo al animal para su estacion, que es oblicua como en los demás, y movimientos propios de su especie; pero no las del segundo y posterior que son mas débiles é incompletas, pues falta en su extremo inferior algunos dedos y á estos alguna falange; no le sirven estas para apoyo, pues las lleva colgantes é insertas en la parte posterior inferior del iliaco. Tiene á á mas dos años y le sirven á la vez para espeler los escrementos que son siempre de la misma consistencia color y demás caracteres físicos en ambos. Están estos colocados á poca distancia y sobre las últimas estremidades. Tambien en su lugar respectivo lleva su cola formada por un número duplo de timoneras en forma de abanico; en fin toda la parte posterior del animal parece abraza dos individuos mientras la anterior comprende á uno solo exactamente. El animal vive muy robusto y sin que se le observe el menor emba-

razo en sus ágiles movimientos. Este fenómeno parece originado por el desarrollo de dos hembriones, de los cuales uno no llegó á ser perfecto, por causas quizás no fáciles de comprender: puede ser por no haber recibido ya en la fecundacion el influjo necesario del esperma del macho, ó tambien durante la incubacion le faltarian sus 45 grados de temperatura necesarios, en fin, no le es fácil poder asegurar el principal motivo ó agente del tal fenómeno á un principiante, sobre todo cuando versa en la parte de la ciencia que mas hipótesis cuenta y que por lo mismo se halla bastante confusa.

Tampoco puedo asegurar si pertenece al hermafroditismo ó androginismo, pues que esto requiere mucha observacion y cuasi ecsige una escrupulosa optopsia, para asegurarse del número de ventrículos y aurículas circunscritas en su corazon, como principio fundamental para cerciorarse si son uno ó dos sus centros vitales y del orden y disposicion de sus órganos sexuales. Podré afirmar sobre lo dicho si el dueño del animal me permite sujetarlo á un verdadero exámen y aplazar para aquel entonces estenderme mas sobre lo que por ahora solo servirá de indicacion.

José Antonio Valeta.



*Si nuestras lágrimas son
alivio de los enojos,
¿porqué no lloran mis ojos
cuando llora el corazon?*

Pues no trae algun provecho
callar tormento que dura,
¿á que fin hacer el pecho
de las penas sepultura?
De su oscura
y desabrida prision
rompa el llanto los cerrojos,
y el mal saldrá por los ojos
cuando llora el corazon.

En el alma que está enferma

y descubre su congoja,
 el dolor en parte merma
 cada lagrima que arroja:
 Pues se alfoja
 la saña de la pasion
 ganando tales despojos,
 salga el llanto por los ojos
 cuando llora el corazon.

Los que guardan escondidos
 sus pesares en el alma
 solo alcanzan de sufridos
 no el nombre, sino la palma.
 Mas su calma
 no quiebra, y fuera razon,
 la punta de los abrojos,
 por eso lloran los ojos
 cuando llora el corazon.

Mentiras son de cuidado
 mostrar el gesto risueño
 cuando del pecho cuitado
 la desdicha se hace dueño.
 Triste empeño
 de esquivar la compasion
 por mal nacidos antojos,
 y secos tener los ojos
 cuando llora el corazon.

Son naturales espejos
 del alma los ojos, tanto
 que trasladan sus reflejos
 la alegria y el quebranto.
 Pues si llanto
 corresponde á la afliccion,
 ¿por que de aviesos ó flojos
 no quieren llorar mis ojos
 cuando llora el corazon?

Si al corazon que no cede
 á los ojos ennoblece
 tantas veces le sucede
 pagar pecho de tristeza;
 Que estrañeza
 será que de igual pensión
 no les libren sus sonrojos
 y lloren tambie los ojos
 cuando llora el corazon?

1845 Tomas Aguiló.

INSOMNIOS DEL ESTIO.

Coleccion de novelas que publica en
 Madrid el editor Sr. Lalama bajo
 la direccion de los Sres. Valladares
 y Balaguer.

Hemos recibido prospectos de esta interesante publicacion, los que repartimos con el n.º de hoy.

Cuando se busca instruccion en las noches de invierno preferimos siempre lo sólido y necesario á lo útil; mas en los paises meridionales en que el calor aleja y divide la sociedad en pequeños grupos, en que las diversiones cesan durante el dia y la languidez que produce el calor nos abrumba y fatiga, plácenos hojear un libro que á lo sencillo reuna variedad é instruccion, que para vencer la inercia á que nos reduce la temperatura ofrezca los encantos de un cuadro que fascine al alma é interese al corazon.

La coleccion pues de estas novelas, recomendables bajo todos aspectos, podrá formar parte de la biblioteca del hombre sabio á la par que del neceser de una hermosa, así podrá ostentarse en el bufete del letrado como en el velador de una costurera. Cuentos en prosa y verso alternarán con artículos de costumbres. La novela elevada por el gusto moderno á una altura grande, rivalizará con fantasias y artículos jocosos; en una palabra los distinguidos literatos, cuyos nombres se leen al frente de esa publicacion, son su mayor elogio, no dudando que será una hoja brillante engastada en la corona que ambos con sus esfuerzos y talentos han conquistado.

Se suscribe en esta redaccion á 5 reales el tomo. F. de P. F.



MINAS.

Nuestro objeto principal al escribir el artículo que publicamos hoy bajo el título de *Una excursion minera*, no ha sido otro que poner de manifiesto las verdaderas causas del descrédito en que ha caido la indus-



tria minera en nuestro país, y desvanecer con esto el error de algunos que lo atribuyen á la mala calidad de los terrenos.

Escrito mucho tiempo ha el citado artículo, sucesos recientes han venido á confirmar lo que en el decíamos, y que el caso que vamos á espener servirá para justificar.

—Hará como unos quince dias que se presentó á mi digno profesor de Química D. José Roura un sujeto que le trajo para analizar un pedazo de mineral; el citado profesor ejecutó el análisis con la exactitud que se debe y con aquel tino que el posee en tan alto grado y halló que contenia zinc la muestra presentada. No sé si por desconfianza ó curiosidad científica preguntó al que el metal le habia traído, si podría verse la mina de donde se habia sacado: contestole aquél que ninguna dificultad habia pues que estaba á una hora y media de esta ciudad. El dia que habian convenido trasladaronse con algunos socios á la espresada mina y hallaron un pequeño filon de mineral plomizo, pero nada de zinc. Es de advertir que la ganga que acompañaba al zinc era el *fluato de cal* y la que acompañaba al plomo no era tal cosa. Entonces mi profesor á fuer de hombre honrado les aconsejó buenamente á los no iniciados que dejáran la explotación de la tal mina si no querian perder cuanto emplearán en ella. A haberle salido bien el enredo *al negociante de acciones* hubiera vendido esta á buen precio y en perjuicio de los pobres compradores.—

De esta clase de robos de tal pueden calificarse—se están cometiendo todos los dias en descrédito de la industria minera y sin que los interesados levanten un grito pidiendo el riguroso castigo de los culpables.

De aqui resulta que las minas que realmente son buenas no son tan pagadas como debieran y se trabajan con desconfianza, pues la han dado muchos en decir que no hay ninguna de buena en en el principado: dicho bien desmentido por las minas *Intrépida, Juicio y Abundanera* etc. de que hablaremos otro dia con la detencion que se merecen por sus buenos resultados.

J. M. y F.



CORRESPONDENCIA DEL GENIO.

Múrcia 16 de Junio de 1845.

Anoche se puso en escena en el teatro de esta capital el drama nuevo histórico en tres actos y en verso, titulado *La conquista de Múrcia*; obra de los jóvenes D. Juan de Alva y D. Cipriano Lopez Salgado. Fué tan sin igual el entusiasmo del público que al concluirse el segundo acto pidió á los autores, estos se retragaron de presentarse, suplicando que se esperara el final del drama, pero la autoridad no hallando otro medio de sosegar el deseo de los espectadores, pidió que se accediera á su peticion y los autores se presentaron en la escena entre los inmensos aplausos del entusiasmado público de Múrcia. Las íntimas relaciones que nos unen á los autores de esta obra, no nos permiten hacer un juicio de ella porque no se nos tache de parciales. Nos contentamos con decir su éxito, que indudablemente ha sido en extremo satisfactorio, tanto mas si se tiene en consideracion, que hace tiempo que en este teatro son contrabando los aplausos; gracias á un cierto respeto que tienen á cierta autoridad los es-

pectadores , porque así lo exige la prudencia.

La primera actriz Doña Francisca Monterroso estuvo feliz en el papel de Zelina : comprendió tan bien los pensamientos de los autores , que en vano hubieran estos buscado mejor intérprete : ninguna dama de primera linea hubiera hecho mas. ¡ Feliz el poeta que pueda confiar al fruto de sus tareas á tan sublime actriz ! La señora Monterroso en la escena no es la actriz que representa, es la madre que quiere, es la hija que idolatra, es la amante que adora ; es la mujer , en fin , que siente lo que espresa. Siga así en su difícil arte y la pronosticamos con razon un brillante porvenir. El señor de Alva , en el papel de D. Jaime el Conquistador, estuvo tambien feliz como lo está siempre en cuantos papeles ejecuta. El señor D. Francisco del Val dió una prueba de las dotes artísticas que le adornan y que le han colocado á la par de los mejores galanes que figuran en nuestros teatros : desempeñó el papel de D. Pedro , hijo de D. Jaime , sacando de él cuanto partido se propusieron al escribirlo sus autores. El Sr. de Recio y el Sr. de Ruiz estuvieron tambien felices como siempre. El resto de la compañía bien.



NOTICIAS VARIAS.

OPERA NACIONAL.

Sabemos que el Sr. Salamanca, empresario del teatro del Circo de Madrid ha prestado dicho local al acreditado y entendido profesor D. J. Espin y Guillen para que ponga en escena y á su beneficio el primer acto de

una opera nacional titulada *El Asedio de Medina*. Innumerables han sido los obstáculos que para ello ha debido vencer el Sr. Espin; nos consta que con una actividad que le honra sobremanera , nada ha perdonado nada ha dejado de hacer , tan solo con el loable fin de abrir una senda en que podran recojer nuevos laureles artistas y poetas que bajo el ardiente sol de nuestra España han nacido.

Un teatro verdaderamente español , un teatro nacional hacia falta en nuestra patria y de ahí que el Sr. Espin ha reconocido esa necesidad y se ha lanzado con su afán de profesor , con su genio emprendedor de artista á abrir una carrera que le valdrá indudablemente un laurel para ceñir sus sienes.

El desinterés y patriotismo del indicado profesor nos obligan á tributarle sinceros elogios y á cooperar en cuanto podamos con nuestro debil semanario á que el gobierno y el público apoyen y protejan el noble empeño de ese verdadero artista español.

La música del *Asedio de Medina* tenemos entendido que es digna de su autor y la poesia bastará decir que es obra del jóven poeta Larrañaga.



BIBLIOGRAFIA.

Leemos en los periódicos de Madrid las siguientes lineas.

« El célebre Eugenio Sué ha dirigido una carta autógrafa á D. Wenceslao Ayguals de Izco en la que despues de manifestarle su gratitud en términos altamente lisongeros por la traducción del *Judio errante*, admite la dedicatoria de *Maria la hija*

de un jornalero, espresándose del modo siguiente: « Recibiré con tanto placer como reconocimiento la dedicatoria que me proponéis de vuestra novela. Me considero igualmente dichoso al ver que las clases menesterosas del pueblo español tengan tan buenos padrinos como vos. Servimos á la causa de la humanidad entera; vuestro libro tendrá un éxito brillante, y es ciertamente muy dulce y bello el pensar que los desgraciados de las clases populares de España tengan en vos tan generoso y entendido abogado. »

Esta novela que publicará en breve la acreditada *Sociedad literaria* con extraordinario lujo, intercalado el texto de preciosos grabados ejecutados por los mejores artistas, será la obra maestra del Sr. Ayguals de Izco segun los grandes elogios que hacen de ella cuantos literatos oyeron la lectura del primer tomo en una reunion de las personas mas notables de la Córte. *Maria la hija de un jornalero*, será la historia contemporánea de Madrid, en la que se abogará por el pueblo y se harán revelaciones de una importancia inmensa.

Se han repartido la entrega 41 y 42 de la *Historia de Espartero*, el tomo 5.º de *Los Jesuitas* y el 17 del *Judio errante*, interesantes obras que publica la misma sociedad.

El Recuerdo. Este periódico que se publica en Tarragona bajo la direccion de D. J. M. Recasens se va haciendo mas interesante de dia en dia. En él leemos la historia de aquella ciudad durante la guerra de la independenciam, historia tan interesante como desconocida, y que debe leer todo el que se precie de buen español, y en particular catalan. Los artículos de la señorita Grassi nuestra amiga y colaborado-

ra no son los que menos embellecen el referido periódico.

A instancias de sus muchos suscriptores aparecerá el *Recuerdo* todas las semanas desde el 12 de julio próximo. Se admiten suscripciones en esta redaccion á 5 reales al mes y 14 por trimestre.

Hemos leído algunas páginas de la novela *El último pensamiento* original de D. Mariano Soriano Fuertes; en ella muestra dicho jóven conocimientos no comunes y que nos hacen esperar mucho. Solo en la parte de redaccion podemos juzgarla ahora, pero creemos que su argumento no le desmerecerá en nada. Nos alegramos de poder tributar elogios á una obra que tiene para nosotros el incontestable mérito de ser original.

Fábulas políticas dedicadas al *Pueblo libre* por D. José M. Gutierrez y de Alba. Si el jóven autor de estas fábulas no fuera bastante conocido en el mundo literario, si los dramas que de su pluma han salido y el *Duende de Sevilla*, que con tan buen acierto dirige, no bastarían para recomendar la publicacion que anunciamos seria suficiente leer la fábula que acompaña al prospecto para convencerse del verdadero mérito de esta obra.

Suscríbese en esta ciudad en casa D. Manuel Saurí y libreria de Brusi.

Nos faltan palabras para encomiar cual se merecen las obras del *Establecimiento de utilidad literaria*, baste decir que despues de bien redactadas su parte tipográfica es de lo mejor que se hace en España.

Ha salido la entrega 14 de la *Historia militar y política de Zumalacárregui* y la 1.ª de *La Mancha de sangre*. Se suscribe en esta redaccion.

BARCELONA:—IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.